

que era hombre muy entendido no atendio mas razones: e assi se fue para la ciudad sin que estoruo alguno le fuesse hecho. Como ala puerta dela ciudad llegasse e por las guardas fuesse sabido quien era / luego le fueron corriendo a abair: e como por las ruas entrasse / todos dando grandes bozes le preguntauan que donde quedaua su bienauenturado principe don Elarian con su compania: el les dezia que en el otero dela abadia: y que plaziendo a dios presto seria alli con ellos: ellos hincando las rodillas en tierra dezian. Assi plega a el que sea / porque antes que muramos veamos tanto bien. Assi llego argadon hasta el palacio donde hallando ala puerta al rey lan redon que se apeaua entonces de visitar a los dela ciudad / descendio de su cauallo fincados los hinojos en tierra le besol las manos: y el rey leuantando lo de tierra lo abraço con mucho amor holgado mucho dello ver: ca bueno tiempo auia que no le viera: e dixo le. Buen amigo vos seays bien venido / que bien sabia que sabiendo vos que yo estaua en algun estrecho no podiad des dexar de venir a mi feruir / empero agora me dizeis que no queda mi hijo don Elarian y aquellos nobles caualleros que con el vienen / y que medio tienen buscado para que seamos librados de tanta laceria y fatiga como padescemos / que ya estamos muy al cabo. Señor respondió argadon / ellos an hallado el que agora oyes. Entonces le conto lo que estaua concertado entre el rey zoboar e don Elarian / diziendole que por otro modo alguno que aprouechasse no auian podido hallar manera para poder socorrerlos de vituallas el ni aquellos caualleros: y que don Elaria le embiaua a suplicar que quisiesse venir en este partido. No digo yo dixo el rey en esto / mas avn que mi vida estuuiera puesta en que si el vencido fuesse la perdiessse / con intiera yo en ello / por tanto subamos

a ver ala reyna que con las nueuas que de su hijo le dareys e con vuestra vista aura ella gran plazer. Luego el rey se fue para la camara donde la reyna estaua: e con el Argadon y el duque de Calina e su hijo Cardisel dela vanda: y el conde Amarnolo e otros muchos. El rey dixo ala reyna. Señora veys aqui a Argadon que os trae nueuas de vuestro hijo don Elaria. Como la reyna esto oyo el coraçon se le estremecio tanto de plazer que por poco no salio de acuerdo. Argadon llego por le besar las manos: la reyna abraçandole le dixo. Mucho os agradezco argadon mi buen amigo vuestra venida avn que tan buen hombre como vos no podia faltar donde deuia: mas que es de mi hijo don Elaria / que el desseo que de verle tengo me ha puesto en mayor estrecho y cogoza que todas estas fortunas que nos an venido: e dezid me por dios si podria dar tanto consuelo ami triste coraçon que desde el muro tan solamente le pudiesse ver. Señora dixo el rey lantedon tened sufrimiento para lo menos pues para lo mas lo auays tenido / que plazera a dios que antes de seys dias lo veays tan junto de vos como agora ami me tenays. Entoces le conto todo lo que Argadon le auia dicho. La reyna dando vn bespiro dixo. Como quiera que segun mi fiaco coraçon: y el demasado amor que le tengo / en qualquier peligro que le vea por pequeño que sea terna muy gran sobresalto mi vida: toda via yo tomo ante por partido de que sea en esta batalla: que estar alogada de esperança de no le poder tan presto ver. Belismenda se allego aquella hora a Argadon / el qual por causa de hablar con la reyna no le auia podido besar las manos: e como tan junto de si la viesse quiso selas besar: y ella quitando las bazia si lo alço por las manos abraçandolo: e dixo le. Ya mas cierta señal que pudieramos tener de que don Elaria mi hermano fuesse en esta tierra era